

excluirán rigurosamente de nuestro estudio porque provienen de la patología de los sentimientos y de la voluntad. Es mucho mejor atenernos á los casos puros de toda mezcla, que á los que son rigurosamente comparables con el estado de monoideismo relativo, que se llama la atención.

Aun restringiéndose este grupo, no faltan los ejemplos de ideas fijas. Se les ha dado diversos nombres, según su carácter predominante. En los unos, la idea fija toma una forma matemática (aritmomanía). ¿Por qué tienen los hombres tal estatura? ¿Por qué las casas tal dimensión? ¿Por qué los árboles tal altura? Y así sucesivamente á propósito de cada objeto. Más frecuentemente es una necesidad sin fin de calcular, de sumar, de multiplicar. "Una mujer, que tenía numerosos síntomas de histerismo, no podía echar una mirada sobre una calle sin ponerse en seguida, y contra su voluntad, á calcular el número de adoquines de esa calle, después de todas las calles de la ciudad, después de todas las ciudades

de Italia, y después de los arroyos y de los ríos. Si veía un saco de trigo, en seguida comenzaba en su cerebro un trabajo de cálculo sobre el número de granos contenidos en la ciudad, en la región, en el país entero... Confesaba que no sólo se sentía arrastrada por una fuerza irresistible á hacer cálculos tan extraños, sino que estas ideas fijas estaban tan bien organizadas, que si durante este penoso trabajo era interrumpida por la imposibilidad de ir más lejos ó por cualquiera otra, experimentaba un sentimiento de angustia con sufrimientos físicos imposibles de referir," (1). Se me muestra un joven que pasa la mayor parte de su tiempo en calcular la hora de partida y de llegada á cada estación de los trenes de toda la superficie del mundo. Hasta concede vías férreas á los países que no las tienen, y reglamenta á su voluntad este servicio imaginario. Redacta indicadores muy complicados que cubren páginas enormes, rectifica curvas y establece concor-

(1) Roncati en Buccola, *op. cit.*, p. 6.



dancias en los puntos de bifurcación. Es, por otra parte, muy inteligente.

Otra forma de idea fija consiste en preguntar sin fin acerca de un problema abstracto, que los mismos enfermos juzgan insoluble. Los alemanes llaman á esto *GrüBELSUCHT*, los ingleses "manía metafísica". La forma interrogativa que le es propia, ha hecho que se le designe con el nombre de *Fragetrieb*. Un hombre cuya observación ha referido Griesinger, no podía oír la palabra "bello," sin representarse á su pesar una serie indescifrable é indefinida de cuestiones sobre los problemas más abstrusos de la estética. La palabra "ser," le lanzaba en una serie metafísica. Este enfermo, de mucha cultura, nos dijo en su confesión: "Yo arruino mi salud pensando sin cesar en problemas que la razón no podrá resolver jamás y que, á pesar de los esfuerzos más enérgicos de mi voluntad, me fatigan sin descanso. El curso de estas ideas, es incesante... Esta reflexión metafísica, es demasiado continua para

ser natural... Cada vez que vuelven estas ideas, intento arrojarlas, y me exhorto á seguir el camino natural del pensamiento, á no embrollarme el cerebro con argumentos muy oscuros, á no abandonarme á una meditación de las cosas abstractas é insolubles. Y, sin embargo, no puedo sustraerme al impulso continuo que martillea mi espíritu, á la tendencia inmutable y fija que me persigue y no me deja un instante de calma," (1).

Presentaré, por razón de su carácter puramente intelectual, un último ejemplo de idea fija referido por Tamburini: "Un joven, estudiante de derecho, de padres neurópatas, estaba dominado por el pensamiento continuo de conocer el origen, el por qué, el cómo del curso forzoso de los billetes de Banco... Este pensamiento mantenía viva su atención á cada instante, y le impedía ocuparse de cualquier otra cosa;

(1) Griesinger, *op. cit.*—Para comprender el verdadero valor de la observación, hay que notar que se trata de un metafísico á pesar suyo.



se interponía entre el mundo exterior y él; y aunque hiciese esfuerzos por olvidarlo, le era imposible conseguirlo. Juzgándose incapaz, á pesar de largas reflexiones y de múltiples investigaciones intentadas para resolver este problema, de entregarse á cualquier otro trabajo mental, cayó en tal estado de tristeza y de apatía, que quiso interrumpir el curso de sus estudios... Su sueño era incompleto é interrumpido; á menudo pasaba noches en vela, siempre absorto en su idea dominante. Hay que observar en este caso un fenómeno muy singular. A consecuencia de la tensión continua de su espíritu sobre el problema de los billetes de Banco y del curso forzoso, concluyó por tener siempre delante de los ojos la imagen de los mismos billetes, con todas sus variedades de forma, de tamaño y de color. La idea, con sus incesantes repeticiones y su intensidad, llegó á tener una fuerza de proyección que igualaba á la realidad. Pero él tenía siempre plena conciencia de que las imágenes que estaban

delante de sus ojos no eran más que un juego de su imaginación. Un tratamiento apropiado y algunas explicaciones muy claras dadas por un profesor, mejoraron su situación. "El velo que cubría su espíritu, después de haber sido suprimido en lo que se refería á los grandes billetes de Banco, persistió todavía para los pequeños valores como el de cincuenta céntimos, cuya imagen continuaba apareciéndosele." Ultimamente desaparecieron todas las perturbaciones.

Algunas veces, la idea fija consiste en la obsesión de nombres que se quieren recordar—nombres de indiferentes ó desconocidos (onomatomanía)—pero el sentimiento de angustia que le acompaña de ordinario debe hacerla clasificar con preferencia en nuestra segunda categoría.

Se dirá quizás: "Estas personas y sus semejantes, son locas." Seguramente no son espíritus sanos; pero el epíteto de locos es inmerecido. Son debilitados, desequilibrados. La coordinación mental, frágil é



inestable, cede al menor choque; pero es una pérdida de equilibrio, no una caída. Los autores que han buscado las causas determinantes de las ideas fijas, llegan todos á la misma conclusión: es un síntoma de degeneración. Se podría decir: No tiene ideas fijas el que quiere tenerlas. Hay una condición primordial exigida: una constitución neuropática. Puede ser hereditaria, puede ser adquirida. Los unos provienen de padres á quienes deben el triste legado de su organismo degenerado. Son, con mucho, los más numerosos. Los otros se han agotado por las circunstancias de la vida: fatiga física ó intelectual, emociones, pasiones vivas, excesos sexuales ó de otro género, anemia, enfermedades debilitantes, etcétera (1). Finalmente, se llega al mismo resultado por los dos caminos. Así, la idea fija, aun bajo la forma más sencilla, la que nos ocupa, que parece completamente teó-

(1) Para la exposición detallada de las causas, véase en particular Tamburini, *op. cit.*, pág. 27.

rica y encerrada en el campo de las operaciones intelectuales, no es, sin embargo, un suceso puramente interior, sin concomitantes físicos. Por el contrario, los síntomas orgánicos que le acompañan indican una neurastenia: dolores de cabeza, neuralgia, sentimiento de opresión, perturbación de la movilidad, de los vaso-motores, de las funciones sexuales, insomnio, etcétera. El fenómeno psíquico de la idea fija no es más que el efecto, entre otros muchos, de una única y misma causa. Sin embargo, conviene observar que, si al médico le basta con referir estas manifestaciones múltiples á un origen único, la degeneración, al psicólogo le queda un trabajo mucho más difícil. Le sería preciso, además de la causa general, encontrar las causas *particulares* de cada caso. ¿Por qué tal forma ha predominado en tal individuo? ¿Por qué la preocupación exclusiva del cálculo en uno, de los nombres en otro, de los billetes de Banco en otro? ¿Cuáles son las causas secundarias que han impuesto una



dirección? Cada caso se debería estudiar separadamente. Suponiendo que esta investigación pueda dar resultado, lo mejor sería comenzar por los casos más graves, los que hemos eliminado. En realidad, son más sencillos, y como algunos se refieren á un aparato orgánico determinado (por ejemplo, la idea fija de ciertos erotómanos), se encontraría en ellos un punto de partida y un hilo para guiarse. Pero aplicar desde luego el análisis psicológico á las formas intelectuales de la idea fija, es condenarse á un fracaso. Por lo demás, no tenemos que intentar aquí semejante trabajo. Nuestro único objeto es examinar más de cerca el mecanismo de la idea fija, para ver en qué se parece al de la atención, y en qué difiere.

A esta cuestión podemos responder inmediatamente. No hay entre ambos diferencia de naturaleza; sólo existe diferencia de grado; la idea fija tiene más intensidad, y sobre todo, más duración. Tomemos un

estado cualquiera de atención espontánea, supongamos que, por procedimientos artificiales, se puede reforzar y sobre todo, hacerle permanente, y se conseguirá su metamorfosis en idea fija; todo este conjunto de concepciones irracionales que le acompañan y que tienen un falso aspecto de locura, se le añadirán necesariamente por el solo hecho del mecanismo lógico del espíritu. El término "idea fija," designa la parte principal del estado psicológico completo, pero sólo una parte: el centro de donde todo sale, ó á donde todo vuelve. La permanencia de una sola imagen, de una sola idea, nada más, estaría en contradicción con las condiciones de existencia de la conciencia, que exige el cambio. El monoideismo *absoluto*, si lo hay, se encuentra, cuando más, en las formas más altas del éxtasis, como diremos más tarde. El mecanismo de la idea fija consiste en asociaciones de estados de conciencia en una dirección única—asociaciones á veces débiles y poco coherentes, á menudo de



un enlace lógico muy cerrado, que se expresa por interrogaciones incesantes.

Algunos autores, especialmente Westphal, notando las diferencias entre la idea fija y los desórdenes mentales calificados de locura, hacen esta advertencia importante: "La idea fija es una alteración *formal* del proceso de la ideación, no de su contenido,"; en otros términos, hay alteración, no en la naturaleza, la calidad de la idea, que es normal, sino en la cantidad, su intensidad, su grado. Reflexionar sobre el origen de las cosas, ó la utilidad de los billetes de Banco, es un acto perfectamente razonable, y este estado mental no es de ningún modo comparable al de un mendigo que se cree millonario, ó al de un hombre que se cree mujer. La perturbación "formal," consiste en esa necesidad invencible, que obliga á la asociación á seguir siempre un solo camino. Como hay intermitencias, cambios momentáneos de dirección en estos enfermos, que tienen una inteligencia viva y una cultura poco

común, tienen conciencia plena de lo absurdo de su estado: la idea fija les aparece como un cuerpo extraño, alojado en ellos, que no pueden expulsar; pero no llega á ocuparlos por completo, se queda en una "idea delirante abortada."

Esta naturaleza *formal* de la idea fija, demuestra bien su estrecho parentesco con la atención. Esta, lo hemos dicho muchas veces, no es más que una actitud mental. Las percepciones, imágenes, ideas y emociones, son su materia; no las crea, no hace más que aislarlas, reforzarlas, ponerlas en claro: no es más que un modo.

El lenguaje usual mismo establece constantemente una distinción entre la forma ordinaria y la forma atenta de los estados del espíritu.

Estoy, pues, dispuesto á sostener con Buccola "que la idea fija es la atención en su más alto grado, el último extremo de su facultad de inhibición." No hay ningún límite, ni aun flotante, entre ambas; y, para



resumir, si se comparan una con otra, he aquí lo que se comprueba:

1.º En ambos casos, predominio é intensidad de un estado de conciencia, pero muy superior en el caso de la idea fija. Esta, á consecuencia de condiciones orgánicas, es permanente, dura, dispone siempre de un factor psíquico de gran importancia: el tiempo.

2.º En ambos casos, el mecanismo de la asociación está limitado. Este estado de excepción dura poco en la atención; la conciencia vuelve espontáneamente á su estado normal, que es la lucha por la existencia entre dos estados heterogéneos. La idea fija impide toda difusión.

3.º La idea fija supone—es uno de los efectos ordinarios de la degeneración—un debilitamiento notable de la voluntad, es decir, del poder de reobrar. No hay estado antagónico que pueda reducirla. El esfuerzo es imposible ó infructuoso. De ahí ese estado de angustia del enfermo, consciente de su impotencia.

Fisiológicamente, puede representarse con verosimilitud la condición de la idea fija del modo siguiente: en estado normal, el cerebro trabaja todo él, es una actividad diseminada. Se producen descargas de un grupo celular á otro, lo que es el equivalente objetivo de los cambios perpetuos de la conciencia. En el estado morbo-so, son activos sólo algunos elementos nerviosos; ó por lo menos, su estado de tensión no pasa á otros grupos. No es por lo demás necesario que los elementos nerviosos ocupen un punto ó una región limitada del cerebro; pueden estar separados con tal que estén estrechamente unidos y asociados para el trabajo común. Cualquiera que sea su posición en el órgano cerebral, están de hecho aislados, toda la energía disponible se ha acumulado en ellos, y no la comunican á otros grupos: de ahí su monopolio y su exagerada actividad. Hay una falta de equilibrio fisiológico, debido probablemente al estado de nutrición de los centros cerebrales.